



Capítulo 446: ¡Serás mi golem!

Titania flotaba sobre el cráter como una emperatriz en su trono, con los brazos cruzados y la expresión todavía cargada de orgullo herido.

—Cómo te atreves... —comenzó, con el tono lleno de incredulidad. "¡¿Cómo te atreves a burlarte de mí realeza, pisotear mi dominio sagrado, faltarle el respeto al antiguo orden mágico... y, además, desafiarme sin pestañear?!"

Vergil se rompió el cuello una vez más, todavía luciendo una sonrisa cínica en sus labios.

"Eso es fácil: porque es divertido"

Titania apretó los puños. Su aura roja brillaba más intensamente y las pequeñas chispas que la rodeaban comenzaron a girar como una tormenta de luciérnagas enojadas.

"Tú... ¡realmente eres insolente! ¡¿Qué clase de mortal pensaría siquiera en actuar así delante de la Reina de las Hadas?!"

Se acercó en un vuelo rápido, deteniéndose a unos centímetros de la nariz de Vergil. Sus ojos brillaban como brasas encantadas.

"¿Cómo te llamas, criatura insolente?"

Virgilio sonrió. Era como si hubiera estado esperando esa misma pregunta.



Levantó la barbilla, se quitó el abrigo del hombro y respondió con exagerada nobleza:

"Vergil."

Titania entrecerró los ojos y esperó más.

Vergil parpadeó lentamente. Luego, con una teatralidad casi arrogante, añadió:

„Vergil Lucifer“

Por un momento, el bosque quedó en silencio, como si hasta las hojas hubieran contenido la respiración.



Las alas de Titania dejaron de aletear por un momento y la pequeña hada descendió unos centímetros, como si fuera arrastrada hacia abajo por la gravedad de la revelación.

"Lucifer?" Ella repitió, casi en un susurro. Su rostro era una mezcla de sorpresa, cautela... y un toque de miedo genuino. "¿Como... como en....?"

"Exactamente eso." Vergil se encogió de hombros. "El primero de los caídos. Estrella de la mañana. Dueño de un ego más grande que todo este bosque."

Titania miró a Zuri y luego volvió a vergil. Su tono cambió sutilmente. La furia dio paso a la curiosidad—y al instinto de supervivencia.

"Estás diciendo que eres..."



"Nieto." Se señaló a sí mismo con el pulgar. „Vergil Lucifer. Un placer conocerte."

Titania giraba en el aire, volando en pequeños círculos, nerviosa. La luz roja a su alrededor parpadeaba intermitentemente, como si el hechizo oscilara con el torbellino de emociones.

"¿Nieto de ese hijo de puta Lucifer? ¡Eso... eso lo cambia todo!"

Vergil levantó una ceja y la provocativa sonrisa aún colgaba de sus labios.

"¿En serio?" dijo, rascándose la nuca como si todo fuera sólo charla de bar. "Porque todavía estás flotando allí con esa mirada en tu cara como si fueras a clavarme un rayo mágico en el riñón"

Por un segundo, Titania se congeló en el aire. Entonces su expresión cambió.

De una mezcla de sorpresa y cautela... a puro odio.

Sus ojos se abrieron con una furia silenciosa que creció como un fuego contenido a punto de explotar. El aura roja que previamente había vibrado se condensó caóticamente y se oscureció. El resplandor alrededor de su cuerpo ya no brillaba—ahora era incandescente, furioso, como magma al borde de desbordarse.

Ella gruñó. Un sonido demasiado profundo para provenir de un ser tan pequeño.

"Tú..." su voz tembló "...eres el nieto de eso... BASTARDO?!"



Vergil entrecerró los ojos y el tono provocativo desapareció lentamente.

"Está bien... esto se volvió personal muy rápido."

Zuri inmediatamente le agarró el cuello y le susurró: "Vergil... tal vez sea hora de dejar de hablar"

Pero ya era demasiado tarde.

Titania explotó.

"¡ESE MALDITO MALDITO MALDITO!" Ella gritó, el timbre de su voz oscilaba ahora entre agudo y gutural, como si mil ecos de rabia resonaran detrás de ella. „LUCIFER! ¡Ese miserable demonio que se atrevió a romper los Pactos Antiguos! ¡Ese gusano arrogante que me engañó, que me utilizó, que me ENCARCELÓ en este avión PODRIDO como castigo!

El bosque respondió a su furia. Ramas retorcidas. Hojas marchitas. El cielo de arriba se oscureció ligeramente, como si el mundo natural retrocediera de miedo.

Titania ya no era sólo una pequeña hada nerviosa—ahora era una tormenta comprimida en un cuerpo diminuto.

Flotó hasta encontrarse cara a cara con Virgilio, temblando, con los ojos llenos de furia reprimida durante siglos.



"Ahora serás MI DUENDE, pequeño gusano de mierda. inieto del GRAN HIJO DE PUTA que destruyó mi corte, encarceló mi poder y me hizo reinar sobre un pedazo de bosque podrido en el culo del infierno!"

Vergil dio un paso atrás, uno de los pocos momentos en los que su expresión se volvió realmente seria.

"Ah... entonces ustedes dos tienen historia."

„Historia?! YO ERA LA REINA MÁS FUERTE DE LAS HADAS, ¡MALDITA SEA! Titania gritó, sus alas ahora creaban torbellinos en el aire a su alrededor. "Y él... ese bastardo... esa ESCORIA CELESTIAL CAÍDA... ¡me traicionó, me encadenó con un contrato de milenios y me abandonó en este agujero mágico mientras jugaba al Rey del Infierno!"

Virgilio cruzó los brazos, intentando recuperar su tono burlón—pero había una nueva tensión en sus ojos.

"Mira... No sé qué hizo mi abuelo, pero yo ni siquiera había nacido todavía. Literalmente."

Titania escupió en el suelo—una pequeña chispa cayó con un crujido y quemó el musgo.

"No me importa. Su sangre corre por tus venas. Y me aseguraré de que la sangre pague la deuda"

Zuri susurró, ahora verdaderamente preocupado: "Vergil, ella habla en serio. "El tipo de seriedad que implica rituales, encarcelamientos mágicos y siglos de esclavitud"



"Maravilloso." Virgilio respondió, levantando ya lentamente las manos y con las palmas abiertas. "Está bien. Tomémoslo con calma. Quizás podamos hablar. Me gritas otros veinte minutos, finjo remordimiento, tenemos un té envenenado... ese tipo de cosas políticas"

Pero Titania ya estaba conjurando otro círculo mágico, más grande que el anterior. Los símbolos en el aire a su alrededor no solo brillaban en rojo—ahora tenían tonos de púrpura, dorado y negro, indicativos de magia antigua prohibida.

"¡Serás mi arma, mi sirviente, mi nuevo golem! ¡Y contigo derribaré las puertas del infierno y frotaré los cuernos de tu abuelo en el suelo! ¡INCLÍNATE O SERÁS DESTROZADO, VERGIL LUCIFER!"

El viento rugió. El bosque gimió. Zuri retrocedió contra su hombro, tenso.



Vergil respiró profundamente y luego susurró para sí mismo:

"¿Por qué siempre hay una maldita reina psicótica en mi camino?"

Flexionó los dedos y su propia aura comenzó a crecer, sombras y fuego se acumulaban lentamente detrás de él, como si algo antiguo también estuviera despertando en su linaje.

—Está bien entonces, Tu Pequeñez... —dijo, con los ojos ahora ardiendo de un rojo intenso. "Veamos si puedes romper un Lucifer"

Fue en ese momento... que Titania se dio cuenta... Quizás... ella no estaba tratando con un niño engreído al que le gustaba burlarse de sus mayores...



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Pero más bien... Un demonio con poca paciencia y mucha energía para lidiar con ella.

